

# GÉNERO Y ESTRATEGIAS NATURALISTAS: UNA APROXIMACIÓN

IMANOL LLÁRRAZ  
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

En Ciencias Sociales hay acuerdo en entender los sistemas de género, esto es, la estructuración de culturas y sociedades en torno al concepto de género como constructo cultural. Se han propuesto diversas teorías sobre el origen del dominio virtualmente universal del hombre sobre la mujer (basadas en lo simbólico, en lo social, o en ambas dimensiones), pero las distintas perspectivas parecen remitir, en última instancia, a consideraciones de tipo biológico. En las próximas páginas se verá cómo estas estrategias naturalistas se manifiestan en el universo simbólico y en la estructura social. Asimismo, se analizarán las formas que adoptan y los medios por los que se transmite.

Se denominan estrategias naturalistas al conjunto de mecanismos que tienen por finalidad presentar como naturales, de manera sutil y eficaz, las diferencias (culturales) entre personas o grupos desiguales (desde un punto de vista biológico), en este caso en relación al género<sup>1</sup>. Tratan, pues, de naturalizar las diferencias, de explicar los atributos de género como una derivación automática del sexo, en beneficio del sistema patriarcal.

Las estructuras naturalistas actúan en el sistema simbólico asociando atributos opuestos a hombres y mujeres. Como sostiene Claude Lévi-Strauss, la identidad de la mujer se elaboraría a partir de la del hombre y tendría un carácter secundario. En general, se dice del varón que es más fuerte (biología), agresivo, emprendedor y de mente más abstracta

(psicología), mientras que a la mujer se le atribuyen las cualidades contrarias. Si bien es el primero el que definiría a la mujer y quien se adjudicaría los valores más apreciados (puesto que él establecería también la clasificación jerárquica), los conceptos que cada cultura asigna a uno y otro género varían, por lo que las construcciones de género debe contemplarse como moldes vacíos en los que cabe cualquier contenido (Marilyn Strathern).

*Sherry Ortner mantiene que el fundamento simbólico de la opresión de la mujer residiría en la identificación de ésta con la naturaleza, categoría opuesta a la de cultura, a la que estaría ligado el hombre. En su opinión, el varón vincula la maternidad y la crianza con la naturaleza. Al mismo tiempo, concibe la cultura, con la que él mismo se identifica, como un ente destinado a dominar aquélla. El binomio naturaleza/cultura, añade, se completaría con el de privado/público.*

En el plano social, las estrategias naturalistas reciben el espaldarazo del sistema simbólico. Así, de la fortaleza y el temperamento del hombre se deduciría de modo natural que estuviera mejor preparado para realizar ciertas tareas, y su identificación con la cultura le permitiría lógicamente tomar unas decisiones que afectan tanto a hombres como a mujeres. Éstas, marcadas por su función reproductiva, quedarían confinadas al ámbito doméstico (labores repetitivas) y subordinadas a los designios de los varones.

Las estrategias naturalistas se pueden presentar de diversas formas. La más sencilla es

<sup>1</sup> Estas estrategias también son aplicarse a la categoría de raza (racismo, racialismo).

el estereotipo, selección de determinados roles y atributos que se aplican de manera indiscriminada a todos/as los/as miembros de un género, con lo que impiden la individuación. Aunque no son propiamente normas, actúan como si lo fueran debido a la presión social que ejercen. La clave de su poder está en que su carácter irracional y en que se usan de modo constante a pesar de ser falsos.

Las ideologías presentan una complejidad mayor, ya que constituyen un sistema de valores y características que se sustentan unos a otros. Dentro de esta categoría entraría, por ejemplo, el pensamiento misógino (v.g. el de Rousseau), mientras que la religión se situaría entre la ideología y el mito.

El mito es, precisamente, otro de los instrumentos por los que se transmiten las estrategias naturalistas. Los mitos referidos a la condición de la mujer justifican el patriarcado a través de un relato, supuestamente histórico, en el que se observa cómo las mujeres hicieron mal uso del poder cuando lo detentaron. En consecuencia, los hombres tuvieron que arrebatárselo para restablecer el orden (Joan Bamberger). Lo más destacable de estos mitos es que ponen el acento en la incapacidad moral de las mujeres más que en sus limitaciones biológicas, lo cual refuerza la idea de que los géneros son productos culturales.

Si el dominio del varón sobre la mujer ha persistido hasta hoy, se debe a que las estrategias naturalistas que los sustentan se han ido transmitiendo por diversos canales. El principal es la socialización, que abarca la educación formal y la informal, así como los ritos de paso. Éstos últimos reflejan con vigor el sistema de géneros. Los ritos de los muchachos

los separan de sus madres e los incorporan al grupo de los hombres, quienes les enseñarán a imponerse a las mujeres. Los de las muchachas, en cambio, enfatizan la sumisión al varón, a menudo con actos de violencia (violación, ablación). En conjunto, los femeninos gozan de menor prestigio e implican un cambio de status menos significativo.

Los medios de comunicación están jugando un papel cada vez más importante en la difusión de los sistemas de género. Sería interesante realizar un análisis de contenidos (visibilidad de ambos géneros, modelos propuestos) en función del medio en cuestión y el tipo de espacio en el que se ofrece (informativo, de opinión, ficción, publicidad). De entrada, convendría subrayar la eficacia de la publicidad como transmisora de estereotipos por la sutileza, insistencia y omnipresencia que la caracterizan.

En tercer lugar, y dado que todo elemento cultural revela algo de la cultura en que surge, cabría añadir como medios de transmisión el lenguaje (estereotipos), los símbolos externos (vestimenta, adornos corporales), los juegos, los ritos y las fiestas, entre otros.

Como se ha visto, las estrategias naturalistas son mecanismos complejos que alcanzan todos los ámbitos de la sociedad y la cultura. Por ello es preciso deconstruirlas si se quiere avanzar hacia la igualdad de hombres y mujeres.

**BIBLIOGRAFÍA**

BAMBERGER, Joan: "El mito del matriarcado: ¿Por qué gobiernan los hombres en las sociedades primitivas?", en H. Harris y K. Young, *Antropología y feminismos*, Barcelona, Anagrama, pp. 109-131.

DEL VALLE, Teresa: "El momento actual en la antropología de la mujer: modelos y paradigmas. El sexo se hereda, se cambia y el género se construye", en V. Maquiera et alii, *Mujeres y hombres en la formación del pensamiento occidental*, Madrid, Universidad Autónoma, pp. 35-50 en vol. II.

MOORE, Henrietta: *Antropología y feminismo*, Madrid, Cátedra, cap. II.